

Meditaciones desde la Catedral

Juan DE PEÑALOSA

Hace ahora ya 20 años que un grupo de personas empezaron a reunirse en distintos lugares de Astorga. De una primera asamblea celebrada en la Sacristía de la Catedral, de la que muchos se acordarán, salió una primera junta gestora que presentó los estatutos en los despachos gubernamentales allá por los últimos años de la década de los ochenta. Como dicen, ya ha llovido.

Han pasado ya veinte años. Después de vivirlos no parece que hayan sido tantos. La Asociación de Amigos de la Catedral ya va a terminar su segunda década. Es un número importante, del que todos nos alegramos.

Algunos socios nos han dejado por el camino, otros han venido nuevos. La Asociación, sigue, a la sombra de su templo, con el mismo entusiasmo, con el mismo trabajo. La Asociación puede entrar ya en uno de los capítulos de la Historia de la Catedral, como aquel que se dedica a Becerra, o a la música, o a la construcción de una portada.

La Asociación es, pues, como uno más de los retablos de la Catedral. Con sus columnas, con sus colores, con sus imágenes, con sus socios que se mueven entre las calles del retablo, colocando, ora un crisma de Navidad, ora un concierto de verano.

Hagamos votos para que el retablo siga construyéndose. Para que la Asociación siga escribiendo al compás del tiempo de la Catedral, al calor de sus espacios, a la sombra de sus torres.